



LA FRAGATA "MONTEVIDEO"
(Fotografía Juan Caruso)

Con alumnos de la Escuela Naval realizó un nuevo viaje de instrucción la Fragata "Montevideo", que el domingo pasado atracó en el apostadero habitual de nuestra Armada, en el puerto de Montevideo. Numeroso público tributó su amistosa bienvenida a los jóvenes marinos.



Uno de los carteles de propaganda utilizados en todo el país y en provincias argentinas durante el año 1926. En el repertorio se anuncian obras, en su mayoría, de autores uruguayos pudiéndose advertir los nombres de: Bellán, Bengoa, Lenzi, Yamandú Rodríguez, Salvagno Campos, Escuder, Mario Magallanes, Martínez Cuitiño, Laplaces, Imhof, Herrera, Bianchi, Casas Araujo, Morosoli y otros.

Los seis hermanos Arrieta junto a su madre, en una fecha familiar, en el año 1929. De izquierda a derecha: Juancito, María, Rosita, Santiago, Aída y Gioconda.

Compañía Nacional de Dramas y Comedias

ROSITA ARRIETA

Director artístico:

Ángel Curotto

Primer actor de carácter

Martín Zabalúa

Primer galán

Héctor Cuore



.. IMPORTANTES ESTRENOS PARA ESTA CIUDAD ..

«EL MATRERO» poema en dos actos de Yamandú Rodríguez.
«EL HOMBRE QUE MARCHA» pieza en tres actos de Ángel Curotto y Carlos Q. Lenzi.
«LA SALAMANDRA» comedia en tres actos del Dr. Carlos Salvagno Campos.
«LA GRUETA» comedia en tres actos del Dr. Pedro E. Pico y Juan León Bengoa.
«LA ISLA DE DON QUIJOTE» pieza en tres actos de C. Martínez Payva.
«LOS SOÑADORES» comedia en tres actos del Dr. Vicente Martínez Cuitiño.
«EL TURBÓN» drama en tres actos de Francisco Desfilipis Nueva.
«LAS SAUFRICADAS» comedia en tres actos de Juan León Bengoa.
«LA MALVAJA» comedia en tres actos de Miguel Héctor Escuder.
«HOMBRES DE HONOR» drama en tres actos de Armando Discipulo.
«CONTRA LA CORRIENTE» comedia en tres actos de Mario Magallanes.
«LA FEA DE LA CASA» comedia en tres actos de Julio F. Escobar.
«LA CASCARA DE NUEZ» comedia en tres actos del Dr. Vicente Martínez Cuitiño.
«LA ROSA DE HIERRO» pieza en dos actos del Dr. Vicente Martínez Cuitiño.
«LOS ANGELOS» comedia en dos actos de José Antonio Saldías.
«LOS PARASITOS» drama en tres actos de Alberto Laplaces.

REPRISES

«Las dos hermanas», tres actos del Dr. Francisco Imhof. — «El tango», tres actos de Ernesto Herrera. — «Casillitas», «Cédulas de San Juan» y «La princesa», de Florencio Sánchez. — «El tango en París», cuatro actos de Enrique García Velloso. — «Las d'infantes», tres actos de Federico Martínez. — «Perdidos en la luz», de Edmundo Bianchi. — «La mala reputación», de González Goyula y Mazzanti. — «Polizones», de Julio Carlos Arráiz y Juan José Morosoli. — «Los de Barranca», de Gregorio de Latorre. — «El concho II», de José Antonio Saldías y Raúl Casariego. — «Cartas de Amor», de José León Pagano. — «1810», de Yvon del Río. — «Delirio de grandezas», de José A. Saldías. — «La tonta del hijo», de José P. Bellán. — «Jettatore», de Gregorio Latorre.

MINAS: Debut Sabado 13 de Marzo

PRECIOS POPULARES

ABONO LIBRE

Imp. BENEDETTI Hnos., P. Independencia, 303

UNA
FAMILIA
TEATRAL
URUGUAYA

LOS HERMANOS ARRIETA

HACE medio siglo —el día 1º de enero de 1913— inició su vida artística la «Compañía Dramática Uruguaya». Según contrato de la época, se forma una sociedad, cuyo capital es de \$ 830.00, aportado en la siguiente forma:

Carlos Brussa	\$ 230.00
Enrique Crosa	" 150.00
D. Cayafa Soca	" 300.00
José Barbitta	" 150.00

Completaba la empresa, «como socio industrial», el actor Isabelino Rodríguez Lasala.

lle, asignándose cada uno de los socios empresarios un sueldo mensual de sesenta pesos.

El señor Enrique Crosa, comediógrafo y periodista, ejerció durante los primeros meses la dirección artística del elenco, y la temporada se inició, coincidiendo con la firma del contrato, en el Teatro «Porvenir» de la ciudad de Rocha, con la obra de Florencio Sánchez «M'hijo el doctor».

Estamos, pues, a medio siglo de un verdadero acontecimiento artístico nacional. Muchas veces nos hemos referido a la



Santiago Arrieta, casi un adolescente, en el galán de «El tango en París». Fotografía sacada en la ciudad de Minas en el año 1916

obra de Carlos Brussa, hoy ya en el...

Esta oportunidad, de tan grata recordación, deseamos evocar a una familia de artistas auténticos, actrices y actores que en las horas difíciles y sacrificadas de nuestra escena, se entregaron totalmente a ella, que, después, cuando el teatro nacional uruguayo conoció horas de triunfo y plenitud, estuvieron con honor en las carteleras de los teatros del Río de la Plata.

El nombre nombrado a la familia Arrieta. Santiago, María, Gioconda, Juan, Aída. Seis hermanos que, junto a su padre, se incorporaron un día junto a Brussa y se dedicaron a la vocación y pasión teatral. Emocionalmente esta familia se entregó al teatro... los doce años, Rosita, integrante de los grupos del Centro Gallego y Casal Catalá, empezó a conocer el aplauso desde el escenario del teatro Solís. Después, pasó a los cursos vocacionales de la época, que lo llamaban "Vida y Arte", "Atenas", "Florencio Figlioli" y "Artístico Uruguayo", en los que se hacían las obras del género cómico español.

En condiciones magníficas de actriz se evidenciaron y ya en 1908 fue considerada por dos de las figuras más prestigiosas de la época, Angela Tesada y Enrique Arrieta, debutando con "Nuestros héroes" de Sánchez.

Al año siguiente al elenco de la Compañía Dramática. Y después, inicia sus actividades junto a Carlos Brussa, también surgiendo los cuadros filodramáticos. Unidos por los mismos sueños, emprenden giras que los llevaron hasta Treinta y Tres, Melo, Yaguajay y fueron en estos años de sacrificio cuando conocieron las primeras mieles, y cuando, después de los primeros éxitos, llegaron hasta aquella noche de 1913 que, en la

ciudad de Rocha, se inicia la etapa decisiva de nuestro teatro, en lo que a elencos de artistas nacionales se refiere.

Y fue entonces, también, que pisa las tablas Santiago Arrieta, casi un niño, pequeño empleado de una tienda montevideana, con sueños de artista. Su carrera en el teatro fue rápida. Al igual que su hermana Rosita, las nobles condiciones naturales, el estudio, el afán de superación, hicieron de esta pareja juvenil un fuerte motivo de atracción en todos los teatros del País. Y durante muchos años, la anunciada temporada anual de "Brussa y los Arrieta", como habitualmente se les llamaba, señalaba en cada capital del Interior, la nota artística y social de la temporada.

Eran tiempos heroicos, duros, sacrificados. El montaje de una obra, no significaba solamente muchas tardes y madrugadas de ensayos, sino también la preparación del vestuario, trabajo que, junto a su madre, preparaban las hermanas Arrieta y otras actrices del conjunto, y la confección de los decorados, que los actores del elenco ayudaban a pintar a Plantini, el gran escenógrafo de aquellos días, que también acompañaba al elenco en gira.

El éxito personal de los hermanos Arrieta fue trascendiendo día a día y, después de muchos años, las ofertas de mejores contratos los llevaron hacia otros destinos. El propio Brussa los estimulaba y el tiempo nos dice que no estuvieron equivocados.

En 1926, Rosita, al frente de su propio elenco, cumple una brillante actuación por Uruguay y Argentina. Pasa después como primera actriz al Teatro Nacional de Buenos Aires, luego con Luis Arata, finalmente con Camila Quiroga...

José Pedro Bellán, hablando de ella a raíz del estreno en el teatro Artigas de su drama "La ronda del hijo", dijo a un cro-

nista de EL DIA: "Rosita es la actriz que lo trasmite todo. Habla con los ojos, con los gestos, con los movimientos precisos de su cuerpo. Y su voz es un canto. Tiene un registro verdaderamente estupendo".

Surge el auge del género chico y la revista, y Rosita opta por la paz de su hogar, aunque siempre muy cerca del teatro.

Santiago, significa una de las expresiones más ciertas del éxito en el teatro. Hacer su biografía sería referirse a los mejores años del teatro rioplatense. En la escena y en la pantalla, en la radio y en T.V., fue y sigue siendo siempre, primera figura. Y lo que es más importante, también es primera figura en la amistad. Al igual que Rosita, espiritual y físicamente, continúan siendo los "de siempre". En su casa de Malvín, junto a su esposa, la estimada actriz Isabel Figlioli, a veces interrumpe su tranquilidad hogareña y la rueda cordial de sus amigos del café del barrio, para aceptar uno de los ventajosos contratos con que habitualmente se le tienta...

María, que fuera muy buena actriz de carácter, actuó durante años en los elencos de Arturo García Bhur, Angelina Pagano, José Gómez y otros, y Gioconda, que se especializara en el trabajo cómico, integró los mismos elencos, abandonando el teatro hace pocos años, después de cumplir felices actuaciones en la radiotelefonía.

Los hermanos menores: Aída —apenas nacida cuando la caravana iniciara la ruta hace medio siglo— cumplió una carrera brillante, como dama joven primero —junto a su hermano Juan integró el plantel superior de la "Casa del Arte" en 1928— y como actriz, después, en los más prestigiosos conjuntos rioplatenses, al lado de su esposo, el recordado primer actor Rufino Córdoba, fallecido hace pocos años.

Y Juancito, es quizá el que ha estado más cerca del público montevideano, por

sus reiteradas intervenciones como buen primer actor cómico, en las temporadas de aquellos ídolos populares que fueron José Ramírez y Paquito Busto.

La limitación de una nota periodística impide recordar muchos episodios de la vida de esta familia de artistas nuestros, historia viva de nuestra escena. Gente de teatro que todo lo dio sin reclamar nada y que en el otoño de la vida, goza del afecto y de la admiración que supieron ganar con sencillez. Acaso ellos mismos ni piensan que esta cosecha radiante de nuestro teatro es, en gran parte, el resultado de su propia siembra!

Que sirva de ejemplo a las generaciones actuales, la vida de estos seis hermanos entregados al teatro con amor, en tiempos más duros y difíciles que los actuales, demostración clara de cuánto sirve la voluntad y la fe, cuando están al servicio de las cosas nobles.

Muchos serán los que al leer estas páginas habrán de recordar quienes fueron los Arrieta en la vida del País. Todo el pueblo uruguayo lo sabe. La prensa lo ha dicho una y mil veces. Al hacer esta nota, no solamente hemos querido referirnos a la vida de una familia, sino a algo más, también: a medio siglo de nuestro teatro, medio siglo de vidas al servicio de un ideal que, durante años y años, llevaron a las más distantes regiones del País, las obras de nuestros escritores y dramaturgos, sin subvenciones ni pasajes oficiales...

En la paz de sus hogares, recogen hoy los hermanos Arrieta el afecto y el respeto de sus conciudadanos. El tiempo hace siempre justicia. Sí... pero y el Estado, es siempre justo con sus artistas?

Ángel CUROTTO

(Especial para EL DIA).

Montevideo, diciembre de 1962.



RIETA

de la...

de la...

de la...

de la...

de la...

de la...

de la...

de la...

de la...

de la...

de la...

de la...

de la...

de la...

de la...

de la...

de la...

de la...

de la...

de la...



En la gran parrilla giratoria: lechón, corderito, asado, pollo, matambre arrollado, achuras y carré de cerdo.

Cell

debe conocerlo
Montevideo YA lo tiene

GRAN RESTAURANT Y PARRILLA

LA GRAN VIA

SAN JOSE 882 casi ANDES Reserve su mesa por el 8 46 55

Especialidades en:
Pulpos españoles
Capelletis Parisiën
Bacalao a la Vizcaína
Lasagnas a la Gran Vía

SIN PORCENTAJE

NUESTRO MENU

DE FIN DE AÑO

Lechón florentina o Pavita trufada.

Pulpo a la española o Bacalao a la vizcaína.

Pavo a la naranja o Pollo a la parrilla.

Piña o frutilla.

PARECIO rasgarse la cortina de agua que caía sobre el campo para dar paso a un jinete. Al galpón entró el hombre, calado. luego de desensillar rápidamente su montado.

—Traigo una carta pal dotor.

El capataz le dijo:

—Colgá el poncho, Isidoro, sacate esos ulombos, tas ensopao.

La carta fue llevada a la casa. Era de la novia del joven abogado, que reclamaba urgentemente su presencia en la ciudad. Su tío, dueño de la estancia, mandó buscar al capataz.

—Vea, Ramón, mi sobrino quiere marchar al pueblo. Mañana tiene que estar allá.

—¡Muy fiero la cosa, patrón! El arroyo está de barranca a barranca. El balsero cortó el paso.

—Tengo que estar mañana en el pueblo, don Ramón —habló el mozo— es cosa de apuro.

—Sólo a caballo... y eso mismo a estas horas dudo que haya animal que quiebre la corriente.

—Pero el peón que trajo la carta cruzó el arroyo.

—Tuvo que tirarse dos cuadas más arriba del paso. Como él hay pocos pal agua.

—Pero, ¿y la balsa, Ramón?

—La balsa... Creo que la maroma responde, ¿pero quién se le priende a la maroma?

—¡Yo! —exclamó con vehemencia el abogado—. Que otro me ayude.

El patrón tomó una determinación.

—Llamame a Isidoro.

Una hora después llegaron hasta el rancho, tío, sobrino y peón chasque. El negro Viriato les dijo simplemente:

—Cuando yo corto el cruce sé porque lo hago. No me trepo a la balsa asina me grite mi mama del otro lao. Con esto les digo tuito...

El peón habló:

—Muy bien. Nosotros vamos a pasar.

—¡Ajolá les vaiga bien! —murmuró el balsero.

Con los caballos por la rienda subieron el joven y el peón. Y pusieron manos en la maroma.

A pocos metros nomás de la salida el cable chirrió impresionantemente.

Cuando estaban casi en medio de la inmensa sabana de agua el arco de la maroma llegó al máximo. Tan terrible era el choque de la corriente que las manos y los brazos fueron inútiles. La balsa quedó inmóvil. Los caballos comenzaron a bufar, espantándose. El peón habló entre dientes:

—Creo que el negro Viriato tenía razón. Pero las razones son pa probarlas.

LOS QUE HACEN FUEGO CON LEÑA MOJADA

—¿Qué hacemos? —dijo el doctor con angustia.

—Nada.

Y el peón, un indio petiso, de ancho pecho y piernas como arco, enderezó a los

gubres procesión que pasaba: árboles arrancados de cuajo, animales ahogados, restos de ranchos, camalotales, en medio de un pavoroso concierto de silbidos, de explosiones, de quejas... serenamente por acá, a tum-



El mozo observó al indio panza arriba relampagueándole a veces los ojos, fumando calmamente. Le parecía que el alma de su compañero volaba por sobre el monte, mucho más alto... Sus músculos, hasta allí en tensión, se fueron aflojando poco a poco encordado de guitarra que estuvo en su más agudo temple, ahora apagándose en una melodía inefable. Se durmió profundamente... y despertó claro el día, gloriosos monte y cielo. La cama de su compañero estaba sin él. El joven se sentó sobre los cueros. Poco rato después comenzó a alarmarse por la ausencia del otro. Pero sintió un silbido tenue, lejano, que se iba aproximando. Y apareció el peón con una oveja al hombro, ya carneada.

—¡Güen día, dotor! Salí a buscar algo pal buche porqué con el amargo solo no aguanta. Carnié ajeno y que me desculpe el dueño. Mesmamente no sé ande estamos; sé que hay que comer, na más.

Abrió un frasco y se lo pasó al abogado.

—Haga un buche, dotor. No es legal, pasó la frontera sin venia; pero aquí tamos en patria aparte.

El joven sintió el fuego de la caña en la garganta; pero un fuego que le corrió en gratas llamaradas por todo su ser. Luego comió la carne dorada goteando jugos vitales...

Un día después salieron al campo limpio, tiesos sobre los caballos.

—Vamos a llegar a aquella casa, dotor asina sabemos ande pisamos. Me parece ser la estancia de don Gervasio Días.

Era la misma estancia. El primero en hablar fue el peón:

—Vea don Gervasio: el dotor es sobrino de don Sergio Benítez. Tenía que llegar ayer al pueblo, subimos la balsa y la corriente nos levantó por los elementos y nos clavó en el monte. Dos días pasamos a lo carpincho, le carniamos una oveja, usted dirá lo que se le debe, le pagamos y seguimos pal pueblo. Desculpe, don Gervasio...

Después siguieron abogado y peón y llegaron a la ciudad.

En la vereda, frente a la puerta de la casa de ella, están los novios y el indio. El doctor habla dirigiéndose al peón:

—Compañero y amigo Isidoro: hasta ayer ni tu nombre sabía. Hoy sé de vos quizá más que vos mismo. Me salvaste la vida, pero te debo más que eso: me enseñaste que junto a la Naturaleza cruda todo lo que yo estudié fue humo. Aquí, sobre las piedras de este pueblo o sobre las tablas de mi escritorio, tal vez yo sea el doble que vos; pero allí, donde estuvimos, vos fuiste cien veces más que yo. Mirá, Isidoro...

Isidoro cortó el discurso:

—Desculpe dotor, no siga. Usted me dio cincuenta pesos y su novia otros cincuenta, que yo no los pedí y que si no me los hubieran dao sería lo mesmo. Lo que me extraña es que haya estudiado tanto pa recién salir con lo que habló. Dicen que va salir deputao; no se olvide de los que hacemos juego con leña mojada... y otros yuyos. Y hágale saber a esta moza que por un capricho de ella cuasi zambullimos en el arroyo pa aparecer boyando a los quince días, mesturao con la resaca... A mi mama le preguntaron una vez si nunca había tenido un capricho. Y ella dijo: —sólo cuando he estao preñada, y asina mesmo los he aventao lejos, que tuito eso es como pintar tortas pa comerlas. Desculpe, dotor. Adiosito.

Y montó en el caballo que había ido, y con el otro de tiro partió al trote largo.

Ella dijo:

—¡Un atrevido el tal peón!

Y él:

—Yo creo que es un semidios...

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)



Fiesta del ritmo, la gracia y el color de la Clase Jardinera de la Escuela "Eduardo Acevedo" que dirige la maestra Sra. Yolanda L. de Sartorio.

caballos y empezó a palmearlos tratando de sosegarlos.

Al fin estalló la maroma. La balsa se ladeó y comenzó a desplazarse aguas abajo. Cuando se desprendió del cable, que se había deslizado sobre el rodaje emitiendo como un agudo alarido, la inmensa mole patinó vertiginosamente. El mozo estaba petrificado de espanto.

Y así siguió la balsa durante una hora sobre las ululantes aguas, integrando la lú-

bos por allí, hasta que con un escalofriante crepitar de tablas y de flotadores quedó incrustada en la espesura de una selva que emergía de las alteradas aguas en una curva que hacían, donde se aquietaban un poco. Allí quedó detenida.

El peón saltó y sorteando ramazones llegó a tierra. A facón abrió una salida. Por ella sacó a los dos caballos. Cuando volvió aún continuaba, tieso y rígido, las manos crispadas en uno de los soportes de la balsa, el abogado. Le gritó:

—A ver, dotor, venga pa lo firme.

La noche se aplastó sobre la tierra. Había cesado la lluvia. En el cielo negro rutaban las maravillosas estrellas.

El peón había hecho un gran fuego y el doctor lo miraba, y miraba todo lo que abarcaban sus ojos, entre abismado y suspenso. La tortura de los mosquitos —él creyó que terminarían con su vida— la había conjurado el indio; los dos estaban casi desaparecidos en una densa nube de humo. El peón había dicho:

—Métase en lo espeso, dotor. Va toser un poco, pero peor es el desangre.

El joven universitario no se explicaba de dónde su compañero había sacado caldera, porongo y bombilla. La cuestión es que sentía, por primera vez en su vida, que la amargura del mate era dulce. Y confortable. Y avíos de fumar. Por primera vez en su vida sentía que el cigarro era un amigo...

El peón púsose de pie. Se perdió en la umbría. Pero volvió casi en seguida.

—Encontré un abra cerquita.

En la alfombra de ella armó con los aperos dos camas: carona sobre el pasto mojado, basto de almohada, peludos cojinillos de colchón.

—Ahí tiene su cama, dotor. Le truje un poncho a los tientos como por si acaso. Va de cubija. Lo único que podemos hacer por aura, es dormir.

A CINCO AÑOS DE LA MUERTE DE VAZ FERREIRA

El 3 de enero de 1958, mientras Vaz Ferreira era flagelado por un recio viento, escapó suavemente de su ya enloquecido albergue, el espíritu maravilloso del autor más original y brillante que el Uruguay dio a nuestra joven América. Cinco años después, en este 1962 que recordando los 90 años de su nacimiento, la patria ha rendido al doctor Carlos Vaz Ferreira una serie de expresiones de homenaje. En adhesión, la Universidad de Buenos Aires mandó a su Rector, don Américo Castro, que fuimos favorecidos por el gesto del gran hombre durante medio siglo, admitimos su desaparición. En lo que a nosotros concierne, pues basta con leer cualquiera de sus libros, el físico... se tiene con sólo evocar, que recordar es recobrar. Lo recordamos aquí en cuerpo y alma. Con su cuerpo enloquecido, con su mirada buida, con su voz de miel, con su ingenio centelleante. Hasta nos place su tic nervioso, que también constituye característica en este hombre tan particular.

He aquí nuestra técnica: hacer de lo pasado, presente, con lo que arrebatamos mejores amigos a la muerte y el olvido.

LA UNIVERSIDAD

Hoy no es hoy. Puede ser una tarde otoñal de 1923 o 1924. Vaz Ferreira llega a dilatado edificio de 18 de Julio y Eduardo Acevedo que levantaron dos de sus amigos: los arquitectos Aubriot y Geranio. Ha llegado a la Universidad en compañía de su esposa, una dama enlutada que parecía protegerle de los transeúntes, al llevarle del brazo. Va al lado su hija Sara, que se impropia taquígrafa cuando a ese Maestro de Conferencias, que nombrara con todo cierto Batlle y Ordoñez, luego se le sumó el taquígrafo por razones de economía (1). Entran en el salón de actos las mujeres, en tanto el maestro avanza por el corredor.

A poco Vaz Ferreira aparece en su tribuna. Se acerca a una pequeña mesa y deposita encima la cartera crujiente de papeles, de los que extrae una parte. Prende un artefacto con pantalla verde, que da una luz anaranjada, y pasea su mirada por la sala con gesto complacido. Como si conociera las distintas caras que va viendo. Y reanuda una lección que quedó interrumpida el otro viernes. No vamos a reseñar la conferencia. Con ésta y con las otras, anotadas por la hija, corregidas por el padre, se van formando los libros que han de perdurar (*). ¿Se ha pensado bien en el esfuerzo de este hombre que estudia y medita sin descanso, para ofrecer a su auditorio, semanalmente, una disertación ceñida y profunda, quinquiescenciada, que dure sólo una hora?... Vaz Ferreira está realizando esfuerzos enormes, que por el momento muy pocos aguantan. ¿Qué asombro no habría de dominarnos ahora si viéramos a un hombre que levantaba con cada mano una enorme caja de hierro?... Y bien, esa es — y seguirá siendo durante muchos años — la proeza del Maestro de Conferencias, en el orden intelectual. El, solo, solo, está realizando esa obra, grávida de pensamiento, que acometería toda una Facultad de Filosofía y Letras si ella se hubiera fundado, tal la quiere el profesor insigne, que a veces estudia 19 horas seguidas, como habrá de hacer el día que decida explicar a Einstein.

El público, aquí en la Universidad, y en esta jornada, no es muy numeroso. En primera fila de butacas, en el salón, un médico conocido, y al lado, un poeta. Dos maestras que se miran cada vez que el disertante plasma una notable sentencia, y unas damas elegantísimas que no esbozan jamás un gesto. Allá atrás un racimo de estudiantes de la Universidad de Mujeres. En la parte alta asoman muchos rostros juveniles. El maestro mira a todos con la misma ternura. Se ha dicho que sólo debe ser llamado maestro quien nos ha dado una lección de amor. Y Vaz Ferreira la ofrenda semana a semana.

Vaz Ferreira disertante, es parco de ademanes. No levanta nunca el brazo izquierdo de sobre la mesa, mientras cambia incesantemente la expresión, aunque sin alterar el tono: un tono de confianza. Se hará abstruso a momentos el tema, pero el público, su público, lo oírás siempre con recogimiento. De repente, dominando una idea difícil, evidencia ese gesto de hombría que hemos visto a los gauchos tras de dominar un potrero. En las hojas por las que se guía, tiene

apenas anotadas un par de docenas de palabras. Por ese contenido, en una carilla, extiende la lección hasta diez minutos. Y sucede que otras veces lo anotado en la hoja sólo le da para un párrafo, que bien puede ser una simple advertencia, como cuando afirma que "de la justicia emana la bondad". Y tras la afirmación rotunda, nos sonríe dilatando sus labios finos, que dejan lucir la blancura de unos dientes firmes y compactos.

Bajo la luz y sobre la mesa, se aprecian las manos pálidas, descarnadas, como en un cuadro místico. Desde nuestro asiento, descubrimos las venas azulencas, dignas de Zurbarán.

EN EL CIRCULO DE ARMAS

Aunque dista de ser un hombre mundano, el filósofo no configura un temperamen-



to hurano. Dijérase que le place ser mimado como los niños. Uno de los sitios donde es fácil encontrarlo, resulta el Círculo de Armas. No se crea a Vaz Ferreira espadachín. Su afición afluye al juego de pelota, que acaso realiza para defenderse de las muchas horas de quietud a que lo condena la vigilia, el estudio constante. Encontramos a Vaz Ferreira en la calle y nos pide que lo acompañemos hasta el Círculo de Armas. El día, no obstante ser de verano, resalta fresco. El cielo tiene una luminosidad de alegoría. Hasta vernos, el hombre había vivido ignorando la hora. Y cuando se lo revelamos, exclama:

—¡Diantre, las dos y media! Con razón me estoy cayendo de debilidad.

Y cuando entramos en el comedor, para el que se proyectan reformas, pero que ahora es bien destartado, don Carlos inquiere mansamente, frente al mozo:

—¿Quedará todavía algo para comer?... En la casa habrán almorzado ya la esposa y los ocho hijos, sin que nadie se inquiete porque el cabeza de familia no aparezca. Frente a nosotros, se embriaga con la conversación. Hay un asunto con repercusiones mundiales. Lenin ha acometido la reforma social en Rusia. Y el maestro uruguayo aduce:

—Lenin sabe una cosa e ignora noventa y nueve. Y lo que hace, con tanto impulso, no es por la cosa que sabe, sino por las noventa y nueve que ignora.

El mozo le puso en la mesa una lengua fiambre. El intelectual engueta. Cuando come la lengua, se olvida del pan. Cuando come el pan, se olvida de la lengua. De rato en rato toma un sorbito de cerveza. Nada si barrita, traga espoleado por el hambre, pero sin deleite. Le interesa más el goce de volcar confidencias. Nos está contando la ob-

servación que le ha hecho dividir los hombres en dos categorías: los que cambiaron totalmente, al hacerse adultos; y los que conservan siempre eso que la hija de Reclus llamaba el "fondo incontaminado de la infancia".

—Confieso que desde hace mucho tiempo, suelo soslayar a aquellos discípulos que veo que se han puesto demasiado serios. Han perdido el niño. No pueden ser los de antes.

En este momento en que lo enfrentamos, con la base de lecciones que ha dado, Vaz Ferreira está preparando dos libros: "Los problemas sociales" y "La propiedad de la tierra".

—Mi idea — nos va diciendo —, hubiera sido hacer siempre filosofía desde la cátedra, justificando así la idea que sirvió para que se me creara el cargo de Maestro de

jardín, pero la vivienda tiene el orden y el confort de un "home".

El dueño nos recibe acogedor, en la puerta, y nos pasa a una estancia muy amplia, que le sirve de despacho, y que abre su ventana al jardín. Los muebles, originales y severos, se los ha dibujado su amigo Milo Boretta, que tal pintor que es, le ha hecho también varias decoraciones. Vaz Ferreira no tiene en su despacho una, sino varias mesas de roble, para más y mejor trabajar. Pero no escribe sobre ellas, pues tiene horror a manejar la pluma. Vaz Ferreira dicta. Y luego corrige con letra algo temblona. De este modo van surgiendo los libros:

—Aborrezco la parte mecánica. Tengo la pluma entre los dedos el menor tiempo posible — es su confesión —. Hasta cuando necesito escribirle a alguien para una cita urgente, espero a conquistarme una de las chicas: ellas me hacen todo; primero el borrador y luego la carta. Miren... aquí tengo una carta empezada hace un mes y medio.

De pronto, el singular congénere nos ha llevado junto a un armonium. Ha introducido el rollo correspondiente y los acordes de Bach llenan el ámbito. Es un melómano al máximo. Su repertorio resulta amplio y exquisito. Nos contó esto, que pinta bien sus humildes comienzos. Casóse con la elegida de su corazón, una mujer protectora, maternal, cuando sus ingresos sólo alcanzaban a 75 pesos. No le daban más las cátedras. Una parte de ese dinero lo entregaba a la madre. El matrimonio tenía por todo mobiliario una cama, una mesa y dos sillas. Tan pobres estaban, que no tenían ni un tirabuzón para sacarle el corcho a las botellas de agua mineral. Las destapaban golpeando en la pared, con el almohadado protector de una toalla. Mas eran marido y mujer tan apasionados por la música, que decidieron adquirir, con una operación de crédito, un armonium. El catedrático fue a la casa de música y trató el instrumento apetecido, cuya sonoridad le encantara. Valía 300 pesos, una suma enorme para él. Le llevaron el armonium a la casa y he aquí que Vaz Ferreira se percató de que la decantada sonoridad la lograba, cuando lo oyó, porque tenía acoplado un piano. No hubo más remedio que hacerse del piano, que valía 400 pesos, aún más que el armonium. Hubo, pues, que comprometer el porvenir. Y, dentro de su pobreza, con aquella música, los cónyuges lograron ser felices. Faltaría todo lo demás. Pero, "alimento musical", de ninguna manera.

Antes de que saliéramos, el maestro nos hace ver sus últimas obras impresas. La "Lógica viva" le asombra con el cúmulo de observaciones que contiene; y la compuso casi muchacho, cuando es muy relativa la experiencia. Lleva de escrita ya 16 años. Reniega, en cambio, de la "Psicología", tan difundida en la Argentina, y que trata de retirar donde quiera que encuentra ejemplares. (Recuérdese aquí que estamos sobre el 1925).

—¿Cuál es su libro predilecto? — inquirimos.

—¡El que no he hecho! — responde vivazmente Vaz Ferreira.

Poco trabajo nos dio descubrir que soñaba con el "Fermentario", un conjunto de páginas que crecerían con el tiempo, como crece el cuerpo de un niño. Era mucho ya el material, de tipo fragmentario, que había reunido.

Y nos vamos de la casa desconcertados, pero encantados, con este hombre magro hasta lo ascético, sonriente, agudo y candoroso, que parece débil y está realizando esfuerzos (cierto que mentales), que estarían vedados a un titán.

Hasta aquí la evocación. Estamos contentos (o sea, llenos en griego), pues que hemos vivido — a tiempo que escribimos — momentos inefables. ¿Quién nos niega que estuvimos, hasta el momento de poner punto final a nuestra página, junto al doctor Carlos Vaz Ferreira? Hemos disfrutado de todo él: de su talento extraordinario, de su sonrisa de santo, de su voz, singularísima, tan mansa, tan arrastrada, tan musical...

Vicente A. SALAVERRI
(Especial para EL DIA)

* Las conferencias de Vaz Ferreira le permitieron contextualizar hasta 25 volúmenes, los mismos que está imprimiendo la Cámara de Representantes y que se dicen van a estar prontos en el correr de 1962. De esos libros, 19 son reediciones. La impresión de ellas también fue de cuenta de la mencionada rama parlamentaria. Y se agotaron.



Ilustración de Claude Brousseau para "El Caribú Celeste", uno de los "Cuentos extraños del Canadá".



Viejos totems protegen a los habitantes de la ciudad canadiense de Alberta.

LOS CUENTOS CANADIENSES DE LUISA DARIOS

A conocimos cuando, intérprete excelente de "La canción francesa a través del tiempo", visitó nuestra ciudad, durante la segunda guerra europea. La vimos de nuevo hace un par de años, llegada a nuestro país para pulsar la opinión de escritores y políticos respecto de problemas comunes a la hermandad hispanoamericana, a lo largo de una jira por el continente. Luisa Darios, de origen franco-peruano, sustantiva dos corrientes culturales refinadas, que dan por resultado una mujer exquisita, fina, penetrante, que ejerce el periodismo con criterio ágil y elevado.

Desde el Canadá, donde reside, nos llegan estos cuentos de su primer libro, que encierra un material de extraordinaria amenidad que lo coloca en un lugar aparte, por el interés de los mismos, y el sabor distinto, para nosotros, de un ámbito narrativo inspirado en lo fabuloso, sin perder contacto con la realidad.

Confesamos que es poco lo que del Canadá sabemos. Aparte de algunos datos elementales, la inmensidad de su territorio, cruzado de cadenas montañosas serpenteando de ríos, constelado de los mayores lagos del mundo, hermoseado de nieves y cascadas, de riquezas naturales y bosques riquísimos, apenas lo pintoresco de los manuales turísticos, con una noción vaga e imprecisa de su magnitud y sus bellezas. Sabemos que por el 900, llegaron a sus costas algunas expediciones escandinavas, siglos antes de que Gaboto arribara a la isla de Cabo Bretón. De ahí en adelante, quedamos en la tarjeta postal.

Estos "Cuentos extraños del Canadá" nos abren un mundo diferente, la veta de la tradición, ese ayer donde el mito precede a la historia, y comienza, en la cuna de las leyendas, el acervo valioso del caudal moral de los pueblos.

Luisa Darios, estudiosa de las danzas y las canciones que son el antecedente mejor para calar el alma colectiva, tras cuyas huellas ha viajado por toda América, se ha detenido con particular encanto en el folklore canadiense, y el resultado de su recorrido por ese vasto territorio, oyendo y anotando, es este volumen que registra relatos de la Terranova, de Ontario, la Colombia Británica, la Isla del Príncipe Eduardo, el Yukón y los Territorios del Noroeste, Quebec, Nueva Escocia, Nueva Brunswick, Manitoba, Alberta y Saskatchewan: un manual de geografía espiritual, que es el itinerario de la superstición, la poesía, la credulidad, vivos todavía en el corazón de los descendientes de los aborígenes, transmitidos oralmente como legado precioso, y que Luisa Darios anota dejando asomar la sonrisa juguetona de la viajera europeizada. Ella está en el relato, como un término necesario para ubicar el presente, contrabalanceando lo fabuloso, insinuada en la travesura, en el esbozo risueño con que aprisiona la historia primitiva. Algonquinos, esquimales, iroqueses y hurones creían por igual en las fuerzas de la Naturaleza, reverenciaban al viento, el sol, la luna, la lluvia, el rayo, en suma, el rostro del misterio, la cifra de lo desconocido. Todo se

volvía deidades buenas o malas, potencias cosmogónicas que le resolvían el universo. Y ese mundo de fábulas que todavía flota, disperso, por los más lejanos rincones de esas tierras extendidas entre los límites del Ártico, el Atlántico, los Estados Unidos, el Pacífico y Alaska, tiene un soplo extraño, el hálito intemporal de una mitología americana sobre la que se ciernen las brumas nórdicas.

"Veintitrés años de investigaciones americanas — escribe Luisa Darios — me han llevado, en lo que al Canadá concierne, a mirar con curiosidad más allá de Quebec, a fin de recoger, de un océano al otro, la aventura, el incidente, la creencia, la anécdota cuya autenticidad, originalidad y, digámoslo, exotismo, me permitieran no sólo "contar un lindo cuento", sino también recordar al Canadá, la universalidad de su folklore".

Lo ha conseguido en este libro pleno de seducción, que documenta esa parte del alma colectiva que, precisamente, no tiene documentos para proclamar su legitimidad. Porque lo legendario es también, patrimonio de todo pueblo arraigado en su historia.

Luisa Darios recorre el país, habla con caciques que le confiesan, seriamente, los secretos remotos de su estirpe, y que porfían su verdad cuando la extranjera sonríe con más benevolencia que credulidad. No han pasado por allí los relojes actuales. Las fronteras tampoco son muy precisas: un Gran Ruso, correo del Zar, fue quien trajo a los habitantes de la Orilla-sin-Nombre, la mención de un soldado victorioso que se llamaba Napoleón, y que perdió la última batalla por haber extraviado el talismán que hacía invulnerable, la vértebra de serpiente de mar que le enviara un Gran Jefe de la Colombia Británica... En ella, existen unas montañas gemelas a las que se denomina "Los Leones de Vancouver". Pero el Jefe indio reprocha a los Rostros Pálidos su falta de penetración. Y se lo dice a la viajera curiosa: "—¡Los Leones de Vancouver"!... Hija mía, tus hermanos blancos nunca han comprendido los paisajes del mundo. "Los Leones de Vancouver"!...



Ilustración de Claude Brousseau, para un cuento de Luisa Darios titulado "La vértebra de la serpiente de mar".

AMEGHINO Y LA ARQUEOLOGIA NACIONAL

DURANTE una amena e instructiva charla entablada con el erudito Lauro Ayestarán, sobre los instrumentos musicales que por su antigüedad pertenecían al dominio de la arqueología, me enteré del empleo de útiles y técnicas que desconocía totalmente. Hubo un momento en que la conversación se desvió hacia un libro de arqueología uruguaya, escrito por Florentino Ameghino, publicado en Mercedes y en el cual, por primera vez, se mostraban instrumentos paleolíticos vinculados con sus similares del Viejo Mundo. Nosotros no conocíamos la publicación ni teníamos noticias de ella mediante las bibliografías sobre nuestra arqueología. No dudamos de la buena memoria de Ayestarán, pero una publicación de esa índole nos parecía algo irreal, dado que hoy día todavía se lucha por convencer a los estudiosos de la real existencia en nuestro suelo de un instrumental de morfología paleolítica, con una tecnología que sigue la auténtica tradición original.

Ese mismo día nos dedicamos con ahínco a localizar en algún texto de arqueología la mención del citado volumen, sin resultado. Felizmente, a la otra mañana, el Prof. Ayestarán nos hizo llegar la pequeña publicación, que llenaba los requisitos de todo deseo de perfección para un texto de la época. Posee ilustraciones de las piezas, con comentarios al pie. Y dichas ilustraciones son fotos pegadas y numeradas por el propio autor. En la portada se lee: "NOTICIAS SOBRE ANTIGÜEDADES INDIAS DE LA BANDA ORIENTAL" por Florentino Ameghino. Mercedes - Imprenta de La Aspiración, Boulevard Mercedes Números 86 y 88 - 1877.

En agosto de 1876, Ameghino recibe de parte del Ing. francés Octavio Nicour las primeras noticias sobre industrias arqueológicas del interior de nuestro país. Nicour había permanecido un tiempo en Mercedes y sus alrededores, descubriendo una extensa serie de "interesantes objetos" con los cuales compuso una buena colección. Ameghino se interesó por las noticias, ya que provenían de un graduado en geología y mineralogía en Francia, reuniéndose ambos más de una vez con el fin de estudiar el material y culminar con la invitación que formulara Nicour para viajar juntos a Mercedes en especial, y a otros parajes del Uruguay.

Entendemos que los motivos más importantes que habrían guiado al sabio argentino a interesarse por la zona de Mercedes consistían en la existencia de "conchales" o "kjökkenmöddings", denominación aplicada a la acumulación de conchas y otros restos de mariscos y peces acusando la forma de un montículo, lugar donde moraban los portadores de una cultura particular cuyo origen es muy antiguo, pero que sobrevivió hasta épocas relativamente tardías. La conexión de estos conchales, tal como en ese entonces se había establecido para el Norte de Europa, con las industrias arqueológicas, era de gran interés para Ameghino quien publicará posteriormente trabajos sobre el tema. En esa época los conchales mejor estudiados eran los dinamaruenses en los que se hallaba con profusión un tipo de instrumento lítico que fuera empleado como peso en las redes de pesca, instrumento que el Ing. Nicour había hallado en cantidades en las cercanías de esas prominencias, en los alrededores de la ciudad de Mercedes.

Otros cometidos lógicos guiaron también a Ameghino a trasladarse al Uruguay. El mismo nos lo expresa en la publicación mencionada sobre su viaje: hallar pruebas de consolidación para su teoría sobre el origen del "Hombre Pampeano", hacer colecciones de fósiles y estudiar la geología del país en su especialidad que consistía en terrenos cuaternarios y modernos.

La comunicación que realizara Ameghino en base a su observación en las diversas ramas de la Historia Natural que él dominaba ampliamente, no serán comentadas aquí. Nos limitaremos a lo referente al campo de nuestros estudios, o sea a los descubrimientos arqueológicos que son, a pesar del tiempo transcurrido, una lección viva de arqueología básica que no ha sido superada en nuestro medio.

El punto fundamental consistente en la existencia de conchales, fue estudiado detenidamente y Ameghino informa que éstos son constituidos por "conchillas marinas pequeñas mezcladas con arena parda y algunos guijarros de cuarzo rodados por las aguas". Reconoce que en algunas oportunidades se encuentran ejemplares de Azara Labiata y no halla ostras, que entonces eran fauna natural abundante, aun cuando todavía en la actualidad localizamos esos ejemplares. Dos observaciones fundamentales lo inducen a afirmar que los montículos de conchas son naturales y no obra del hombre. Primero, que las conchillas que son pequeñas para servir de alimento, se hallan cerradas, no habiendo sido abiertas para extraer algo de su interior y segundo, que en las perforaciones realizadas no halló ningún instrumento lítico u óseo en su interior, tal como sucede en los conchales de otros puntos de América y en todos los estudiados entonces en Europa.

Es interesante recordar que cita para la costa de Montevideo la existencia de estos cerritos de conchas, de 6 a 9 pies de potencia, aun cuando deduce que están destruidos y que se pierden rápidamente. No tenemos en la actualidad noticias de ninguno en las cercanías de la ciudad. En cambio, en las inmediaciones de Mercedes los hay y en ciertos lugares, en las Islas, hemos localizado algunos formados por grandes conchas, con respecto a los cuales debido a la falta de investigaciones zonales no es aminorado en condiciones de aventurar nada sobre su naturaleza, aun cuando tienen todo el aspecto de un verdadero "conchal" formado por el hombre.

Sobre la industria lítica reconoce y clasifica instrumentos paleolíticos y neolíticos. A algunos de los primeros los compara, por su morfología, con los semejantes que hallara en los yacimientos de Abbeville, Saint-Acheul y Le Moustier. Hace un extenso análisis de las hachas, comienza indicando que éstas son escasas en la Provincia de Buenos Aires y reconoce que en el Uruguay este instrumento es hallado con profusión. Y tal como lo marcan hoy los cuadros, se adelanta e indica que siempre es mayor el número de instrumentos unifaciales que bifaciales de ese tipo. Este reco-

NOTICIAS

SOBRE ANTIGÜEDADES INDIAS

BANDA ORIENTAL

FLORENTINO AMEGHINO

CON PLÁNEAS FOTOGRÁFICAS REPRESENTANDO OBJETOS A PIEDE

DE LA EDAD NEOLÍTICA

MERCEDES

IMPRESA DE LA ASPIRACION, BOULEVARD MERCEDES

NÚMEROS 86 Y 88

1877

Fortada de la publicación que hacemos referencia en el presente artículo. A pesar de la referencia "De la Edad Neolítica", mucho del material que muestran las ilustraciones y las referencias que menciona son de tipo Paleolítico, esto no quita que examine con detenimiento que le fue característico los productos de la industria del neolítico que también es abundante en nuestro territorio con muy excepcionales muestras.

El conocimiento es importante, ya que pasarán las décadas y debido a la falta de especialistas, se llegará a negar que "esas piedras" sean parte de una industria humana que fuera reconocida por un sabio de la envergadura de Florentino Ameghino.

Citando un "coup de point" y examinando su empleo y características, pone con amplias pruebas en duda la teoría del entonces irrefutable arqueólogo Prestwich, quien señalaba en Europa que esos instrumentos habían sido empleados para cortar las capas de hielos existentes entonces y poder así pescar o simplemente extraer agua. Como conocedor a fondo y estructurador en parte de nuestra geología, Ameghino sabía muy bien que los hielos no habían llegado a cubrir esta parte del territorio americano ni aún durante la máxima intensidad de los glaciares y existiendo dichos instrumentos en cantidad, llega a la evidencia de que los de Europa no habrían sido empleados para abrir el hielo ya que similares y logrados mediante idénticas técnicas de trabajo se habían hecho en áreas en donde su empleo forzosamente tendría que ser otro. Luego, con el paso de los lustros, cuando las ciencias arqueológicas y el estudio de la tecnología del instrumental del Hombre del Paleolítico había avanzado lo suficiente, se comprobó cuán acertado había estado Ameghino en sus hipótesis.

El examen sobre nuestra industria lítica es casi completo. Presenta el minucioso análisis de casi todo nuestro inventario de formas definidas, contemplando también los instrumentos atípicos. Es interesante la descripción de las bolas perdidas y de la boleadora, que ocupa la última parte de la publicación en lo referente al material lítico. Ese pequeño capítulo de 14 páginas es importante, comienza con datos históricos, hace citas y extrae interesantes conclusiones, pasando luego a un análisis de las formas y sus distintos empleos.

Casi al finalizar, menciona nuestra cerámica. No siendo ésta una tecnología de su especialidad los comentarios carecen de la profundidad y el respaldo demostrados cuando se refiere a las industrias líticas.

Dado el momento en que fue escrita y los adelantos que presenta, el desconocimiento de esta obra es debido quizás a un tiraje muy limitado. La magnitud científica del autor y la trascendencia del tema hacen que consideremos de vital importancia el que la misma sea reimpresa por alguno de nuestros organismos especializados.

Raúl CAMPA SOLER

(Especial para EL DIA)

Luisa Darios ha rescatado, con gracia y con talento, en estos "Cuentos extraños del Canadá", un puñado embrujador de leyendas y misterios, tan hechizante como la mirada impenetrable que echan sobre los hombres, las máscaras policromas de los viejos totens.

Dora Isella RUSSELL
(Especial para EL DIA)



La variedad y magnificencia del paisaje canadiense, sirve de fondo propicio a las narraciones legendarias.



Intimidad.

LOUIS Neillot, artista pintor, pertenece a esa generación para la cual su solo amor ha sido el de la Naturaleza y su única ley la del trabajo: por tanto, como sus contemporáneos, ha ignorado siempre las tentaciones de la moda y de la facilidad, los peligros de una falsa originalidad, los de un renombre demasiado espontáneo y artificial, los desbordamientos de la ultranza y los llamamientos del dinero. Habiendo llegado a la pintura por gusto y por instinto, instruido por los maestros que eligió, fiel a una tradición nacida del clasicismo y renovada por el Impresionismo, ha evitado todos los obstáculos contra los cuales corren el riesgo de tropezar la probidad y la razón, y ha hecho suya la línea recta que conduce a la realización de la obra que se lleva en sí.

Actualmente, con más de sesenta años de edad, su vida y su carrera continúan tranquilamente, según las mismas normas y el mismo ritmo, en invierno en París, en un islote de talleres encuadrado de césped, entre el distrito XIII, que es el Gobelins, y el XIV, que es el de Montparnasse; en ve-

rano, en ese Bourbonnais, que es la cuna de su infancia, y donde encuentra siempre las fuentes inagotables de sus mejores inspiraciones.

Louis Neillot, nació en Vichy, en 1898. Su padre era hijo de ese otro jardín de Francia, el Bourbonnais, y contribuyó a su manera al embellecimiento de ese terruño, puesto que era jardinero. Una tentativa para instalarse en Morvan, más austero, decidió en seguida a la familia a reintegrarse a Vichy, y fue allí donde el hijo hizo tímidos estudios y frecuentó la Escuela Municipal de Bellas Artes. Reconoce que el jardín le ha enseñado más que la escuela: un día su padre le encontró en un paseo florido, iniciándose al aire libre. El niño de cinco años, había dispuesto ante él una hoja de papel, había dibujado algo, y para añadir pintura a su dibujo, aplastó sobre el papel, con su pulgarcito, pétalos de flores: los geranios servían de carmín, las francesillas de amarillo y las hojas daban naturalmente el verde. Era la primera confesión de una vocación...

En 1914, surgió la primera guerra mun-

dial: el padre fue movilizad y el niño, para ayudar a la madre, trabajó en una fábrica de municiones. En 1917, tenía la edad de hacer el servicio militar y partió a la guerra: volvió enfermo a consecuencia de los gases, y después de once meses de hospital volvió a trabajar en la fábrica. Pero la pasión del dibujo permanecía en él, y todos sus momentos libres los dedicaba a estudiar el oficio, en academias libres, en museos, donde cierto día feliz tuvo verdaderamente una revelación al descubrir la Sala Caillebotte, en el Luxemburgo. Cézanne y los Impresionistas fueron sus primeros encantos, si es que no sus primeros maestros. En 1921 y 1922, comenzó a exponer. Sus primeras obras, por su audacia, sobre todo en los colores, parecen aproximarle al "Fauvisme", entonces naciente; pero la crítica, con respecto a él, habla de él como de un "Fauvisme disciplinado", lo que es evidentemente un correctivo y quizá una incompatibilidad. En todo caso, su pintura, personal y característica, sensible y aérea, clara y sonora, gusta, y los Salones, Galerías, Bienales, en Francia y el extranjero, se abren



LOUIS NEILLOT

pronto ante este obrero convertido en pintor a costa de esfuerzos valerosos y tenaces y que va a figurar entre los mejores artistas de su tiempo.





Naturaleza muerta.

LA PARTE DEL INSTINTO

la consagración: Louis Neillot, Premio Blumenthal, por 9
emitidos. Este excelente im-
adadamente es frenado por la

segunda guerra mundial; movilizado en
1940, Neillot intenta volver a París en 1942,
pero aunque el artista pinta lo mismo que
el pájaro canta, según la expresión de Clau-



Paisaje del Borbonado.



Maternidad.

de Monet, ¿cómo puede expansionarse su pintura en el drama que vive entonces Francia? Sólo al volver la paz puede Louis Neillot emprender de nuevo el vuelo. Pero entonces, es mucho el camino recorrido. Actualmente, la obra de Louis Neillot comprende más de dos mil lienzos, más de cuatrocientas acuarelas, numerosos grabados e ilustraciones de libros, principalmente *Le Sel de la Terre*, de Raymond Escholier, *Les Anges Noirs* de Francis Mauriac, *Fables* de Louis Mirande. Además de su participación en la mayor parte de los Salones parisienses, y sobre todo en los Independientes, celebra más de veinte exposiciones particulares, las últimas en Estados Unidos, Chicago, Tennessee y Kansas. Más de veinte museos franceses y extranjeros poseen sus obras. Muchas de ellas han sido adquiridas por el Estado y el Ayuntamiento de París. Otras figuran en colecciones, en Suiza, Luxemburgo, Bélgica, Suecia, Estados Unidos, Brasil, Uruguay, Venezuela, Egipto, Inglaterra, Indonesia. Claro está, se puede hablar de una carrera realizada, de una vida bien completa. A esta carrera, a esta vida se la ha tributado homenaje frecuentemente: el último, en 1962, ha sido el del crítico de arte Jean Bouret, que ha publicado, en las Ediciones Bruker, un "Eloge de Louis Neillot".

El hombre, muy alto, encorvado, diríase que por timidez, atento a sus nietos, que su ojo de pintor observa, expresa la misma simpatía que su obra. En él como en ella, se descubre ese don tan precioso y hoy día tan raro, el don de querer. Neillot no pinta lo que no le gusta, y toda su pintura, sin estruendo, sin exceso, relata ese amor. Ha abordado un poco todos los géneros: el paisaje, la naturaleza muerta, el desnudo, la

figura, los interiores con personajes, pero sin duda es el primero, el paisaje, el que más le conviene, el que le aporta la mayor elección de expresiones. Los paisajes urbanos de París y de alrededor de París, donde no hay ya solución de continuidad, de la capital a los suburbios, los paisajes de Ile de France, en los que la luz es tan suave, los de Provenza, donde el suelo y el cielo arden del mismo modo, le han sucesivamente seducido y a veces decepcionado, pero los paisajes de su querido Bourbonnais renuevan hasta el infinito la alegría que experimenta al descubrirlos y la que siente expresándolos, interpretándolos. Toda esa poesía de la tierra no cesará nunca de cantarla, de resumirla en el lienzo, con todos los recursos de una paleta a la vez amplia y mesurada. Y ese rincón de Francia, si lo prefiere es porque es el que conoce mejor. Esta preferencia se deriva de su conciencia de artista y de profesional: es como Gauguin, que decía: "Antes de pintar en un país, como sus frutas". Porque para pintar bien, se trata de conocer bien.

Y, sin embargo, en Louis Neillot, el pintor de desnudos, de naturalezas muertas, de intimidades, no es inferior al paisajista. Sus naturalezas muertas tienen un sentido, un modelado, un relieve, una fuerza de composición muy notables, y estallan de salud en los contornos y los colores. Y si hay en sus paisajes la poesía de la mirada, otra poesía aparece en sus maternidades, en sus mujeres inclinadas ante las frutas, ante las flores, en las niñas que juegan con sus muñecas, y es la poesía del corazón.

Henry ASSELIN

(Extinfor, exclusivo para EL DIA)



Curiosa escena de mediodía en secular calleja de Innsbruck.



Calle de María Teresa, con el monumento a la memoria de su esposo, en el centro comercial de Innsbruck.

NO es común que el latinoamericano tuerza el rumbo europeo hacia el sur alemán, el oriente suizo, o el norte italiano, ciudadela occidental tirolesa que da acceso al "Austria Felix".

Es difícil una explicación. Aquellos compatriotas con los que alternamos en Salzburgo y Viena, fundamentalmente habían sido llevados allí, por el arte o el amor. Algunos sólo arribaron en el imperativo de una carrera, una representación o un estudio, con las prisas de una meta muy distinta.

La mayoría comprende y participa de su singular atracción, pero no intenta pasar el valladar. Es que place regustar y dejarse quedar en los países clásicos, cuna de los antepasados, que ofrecen en su plenitud los tesoros materiales y espirituales más añorados, y roban el tiempo. Hay también un complejo de comodidad y abulia, temerosos de dificultades idiomáticas. A pesar de que ágiles periplos turísticos conducen cada día con mayor facilidad hacia aquella meta y ayudan a vencer el tabú.

Puertas de la tierra europea homónima uruguaya, que nos ha abierto paso en todas las estaciones. Que ha puesto en nuestras manos la conmoción de la primera nieve continental y el milagro de la estrella del edelweiss. Que a través del eco de la piedra que rueda en sus cumbres alpinas, ha repetido el alargado y estremecido cántico de su folklore. En las gargantas de hombres que llevan pantalones de cuero heredados de los mayores, y sombreros con plumas, y de mujeres de faldas amplísimas. En la policromía de su paleta regionalista y en la uniformización verde gris que prima en sus vestimentas.

A través del Arlberg y Saint Anthon, zona de desprendimientos frecuentes, en la que hemos convivido. En la que reencontramos a aquel amigo austriaco que el nazismo había arrojado a Montevideo. A su regreso no encontró su viejo lar, sepultado bajo una avalancha, como lo había preferido, para no recuperarlo herido por los desmanes hegemónicos. Como expresaba, cuando nos recibía en su nuevo hogar que sus vecinos le

VADE MECUM

habían ayudado a levantar, y brindaba por el inolvidable recuerdo de su terruño de la Aguada montevideana.

Desde los increíbles Dolomitas, vía paso del Brennero. O desde el nido de águilas de Bertchesgaden. Ambos evocan involuntariamente a los alucinados del totalitarismo fasci-nazista que los frecuentaron y hacen estremecer. Aunque felizmente la pesadilla se esfuma ante el doble vestíbulo vienés, según el rumbo norteño o sureño que se emprenda: el de la musical Salzburgo o el de Innsbruck, la hechicera.

Se otean increíbles horizontes de nítida pureza. El recuerdo trabaja para aflorar imágenes análogas. En ese tren aparece antes que nada, la imponencia americana de la cordillera andina. Desde luego abrupta y basta, menos domeñada por el hombre, más confundida con la magia exclusiva de la

naturaleza. En cambio, estas cadenas rocosas, erizadas de torreones y miradores, son impares. Tal vez su parecido más relativo esté en el vecino ejemplo helvético. Con el que se uniformiza en la blancura de sus nieves y en el consorcio de cariño y arte con que el ser humano las ha funcionalizado y hecho accesibles con su trabajo paciente de siglos al servicio de su inteligencia.

Enigmáticos nombres escritos y pronunciados en prodigalidad de dialectos. Variedad de clima y paisaje, hombre y vivienda, trajes y cánticos, que presta misterio y su gestiva atracción. Es difícil concebir tanta diversidad en tan reducido espacio geográfico, en el que predominan las montañas.

Hombres rubios, robustos, de alta talla prosperan al lado de otros de tipo moreno, espigado y ágil. El Tirol es un país donde el temperamento, el lenguaje y la costumbre



Audaces pasos y carreteras invitan a recorrer el pequeño mundo de Tirol.



Armónica conjunción del trabajo y la naturaleza en la región de Wildschonau.



La aldeana paz de San Juan del Tirol.



El viejo centro de Innsbruck; en el fondo, hacia el centro, se destaca el pequeño "techo de oro", cuya construcción habría sido auspiciada por Federico.

TIROLES

...nstruir (casas de piedra en las alturas y de madera en las regiones bajas) y de ...restos de los pobladores originarios ...en los pliegues y repliegues monta- ...confundidos con bávaros del oeste, ...del noroeste y romanos del sur. ...celosos de sus tradiciones y costum- ...más agrupados en apacible conviven- ...vinculados en estrechos lazos, supe- ...particularismos mezquinos, ofreciendo ...abrazable unidad.

...arte se refleja por doquier. En las ca- ...patricias o en los castillos señoriales, en ...realizaciones de la nobleza, la burguesía, ...mpesino o el hombre del pueblo, en las ...y catedrales. La música, la poesía, ...anza, la comedia y, sobre todo, los tor- ...líricos populares.

...ciudades tienen un acento peculiar y

un aire familiar sui géneris. Sobre la plaza principal, en torno de la iglesia planea la vida comunal y ciudadana, en la que no es raro ver abreviar sus animales en la fuente pública.

Sus habitantes son sumamente acogedores y serviciales. En sus casas priva el orden, la pulcritud, el detalle prodigioso, transmitido de generaciones para perdurar afectivamente. Circunstancias que se extienden a los negocios que frecuenta el turista. Al pasar recordamos maravillas de artesanía que atraen y es difícil eludir. Algún coleccionista de nuestro conocimiento prolongó su estadía para completar su acervo de fetiches, ceniceros, tapones, cartones de cerveza y carpetas bordadas, de calidad y gusto únicos.

Tierra que Meinhart 1º del Tirol enlazó con los Habsburgos a través de sus descendientes. De Margarita Maultasche y de Rodolfo, "el fundador", que concretó su agregación austriaca. Que ofrece la democrática decisión de la dieta de Merano, que en 1423, identificó a burgueses, campesinos y nobles, en pie de igualdad.

Las evocaciones amables y afectuosas, de pueblo sano y recto, que sabe querer, se encuentran a cada paso. Aunque nuestras mentalidades republicanas no llegan a captar convincentemente.

Es el caso de Maximiliano 1º emperador de su apogeo, aquel príncipe cazador y alpinista, que el pueblo consideró de los suyos. Aquel que calificó al Tirol como "el corazón y el escudo" del vasto imperio que su sucesor (Carlos V) proclamó como carente de noche, esplendente de sol, en perpetuo día universal. El techo de oro y el monumento funerario inconcluso y vacío erigido en Innsbruck como su residencia eterna, bajo la hierática vigilancia de los "eisern Manier" (hombres de hierro), velan su inmortalidad. Al igual que otro testimonio de devoción imperial, recuerda la muerte en el castillo del esposo de María Teresa, la bienamada, en pleno centro cívico de aquella capital.

Pueblo viril y valiente, ha sabido decir su causa y recordar a sus mártires en el largo recorrido de los siglos, hasta la se-

gunda guerra mundial. Entre todos, el más popular es Andrés Hoffer, cuyo monumento lo representa en pleno parque de Innsbruck. El personaje, configura, conjuntamente con Haspinger y Speckbacher, la resistencia y el levantamiento nacional contra Napoleón. Que no pudo impedir la triple división de su territorio.

El amor a sus montañas y al Inn, que señorea la región, ha conformado esa coherencia proverbial. El heroísmo trágico de Andrés Hoffer, es el símbolo de la unidad y de las libertades regionales.

Las gargantas y desfiladeros que defendieron altivamente en su holocausto, han dejado de ser las trágicas barreras de la historia pasada y se han transformado en pasos y carreteras que invitan a recorrer el pequeño mundo encantador del Tirol, y a vencer el tabú latinoamericano que lo resiste involuntariamente.

Flavio A. GARCIA

(Especial para EL DIA)



Landeck en primavera.



Fauna característica de la zona de Landeck.



Pancho Martínez casado con una hija de Andrés Pernas, fotografiado en 1921 en la casa vieja de la estanzuela, que iba a ser demolida. Colonial, tenía un mojón de piedra con la fecha 1784. Estaba en Rivera y Propios; la derribaron para abrir Propios. Al lado de Martínez, el doctor Domingo Arana, casado con una hija de Luisa Pernas de Danieri; a su lado ésta; junto a su hijo Leonardo Danieri, colaborador de este Suplemento, teniendo por los hombros a su hijita Carmen.

sión que llevaría a la práctica la medición sobre el terreno de ambas líneas.

El 20 de diciembre de ese año se continuó con el amonajamiento de la línea que iba desde el mar hasta el Miguelete, y la línea continuación de la legua señalada, cuya acta dice: (La calle del 18 de Julio, Arq. Carlos Pérez Montero) "En el mes expresado y año, el referido señor Alcalde de 1er. voto, con los individuos de su comitiva arriba expresados, yo el escribano paso al reconocimiento de los mojones colocados al fin de la legua señalada en el padrón de la nominada ciudad de Montevideo, como corresponde al Ejido y Propios de ella, y los que se hallen colocados desde la población de Andrés Pernas, que está inmediata a la costa de la mar, hasta el arroyo nombrado el Miguelete, y habiéndose enfilado el mojón que está junto a la chacra del dicho Per-

dida de tiempo en eso que a la belleza de la pía en ese sol de diciembre de 1786 en que nació Lucía, en que por estar plena floración los caimanes, es imposible, es imposible les era encontrar los antiguos mojones sin blear antes el cardal a que se elevaba tanto para tapar un hombre a ballo. Eran los cardales en 1807 escotearon el ca ver de Maciel, el que pudo sepultarse dos días después de la batalla, en común y sin identificar, que en esos días los zorros y perros cimarrones les mieron el rostro y las manos a los criollos y españoles caídos en el Cristo frente las casaquillas rojas de ingleses.

Recién en 3 de abril de 1811 vino el fallo de propiedad de la estanzuela Pernas en favor de su viuda doña María Antonia Pen-

LA ESTANZUELA DE PERNAS

EL Gobernador de Montevideo don José Joaquín de Viana concedió a Francisco Ramírez, en 31 de enero de 1764, una suerte de chacra de 400 varas de frente y 3/4 de leguas de fondo con 180 cuadras, lindando al este con Francisco de Alzáibar, al norte y oeste con los Ejidos y Propios de esta ciudad, y al sur con las orillas del río que circula sobre estas costas. (Documento agregado al expediente 77 sobre tierras, año 1802, Escribanía de Gobierno y Hacienda).

Fallecido Ramírez en 1768, su viuda por sí y por sus hijos vendió a Andrés Pernas todo ese predio el 18 de mayo de 1781.

Muerto Andrés Pernas heredó su esposa María Antonia Pereira, la cual a su vez falleció dejando sus disposiciones consignadas en

testamento fechado en 17 de agosto de 1829.

Quedaron de su matrimonio con Andrés Pernas once hijos: Antonio, Hipólito, Modesto, Valentín, Gregorio, Manuel, Juan, Mauricia, María, Josefa y Pilar.

En vida legó a sus hijos Antonio e Hipólito la fracción de tierras al norte del Camino Real a Maldonado, y vendió a Mauricia Batalla, en 3.115 patacones, las cuarenta cuadras comprendidas entre las calles Azara, Comercio, 8 de Octubre y Propios. (Nomenclatura actual).

De los fieles apuntes de don Leonardo Danieri entresaco las siguientes líneas:

—Antonio, Hipólito, Modesto y Manuel mi abuelo, servían en 1816 en el regimiento de milicias que mandaba el comandante Gregorio Pérez, y posteriormente

en 1825 en la batalla de Sarandí, en el regimiento de Dragones Libertadores cuyo jefe era el coronel Manuel Oribe, donde mi abuelo era Alférez.

Todos los hijos de Andrés Pernas sirvieron la causa de la Independencia desde la época artiguista, y después en la guerra contra el Brasil.

Estos antecedentes tuvo en cuenta el Municipio, para designar con el nombre de Pernas, a la calle que existe en la Unión en los campos que fueron de su propiedad.

Esa calle se llamó desde 1867 hasta 1919 Montevideo.

Aclaro el punto, porque en mi reciente artículo "Nomenclaturas de la Unión",

dio C. Tabot, en marzo 19 de 1910, expuso:

Señor Jefe: Informa a Ud. que Manuel Pernas figura como sargento 1º en las listas de la primera compañía del Regimiento Dragones Libertadores en los meses de mayo a diciembre de 1825 y como alférez en enero, marzo, abril, mayo y junio de 1826.

Completan estos informes, los siguientes:

Manuel Pernas. Empezó con Artigas a los 15 años en el Regimiento de milicia del mayor Gregorio Pérez. El capitán Manuel Figueredo certifica que están en su compañía Modesto e Hipólito Pernas.

Antonio Pernas. Capitán en Sarandí.

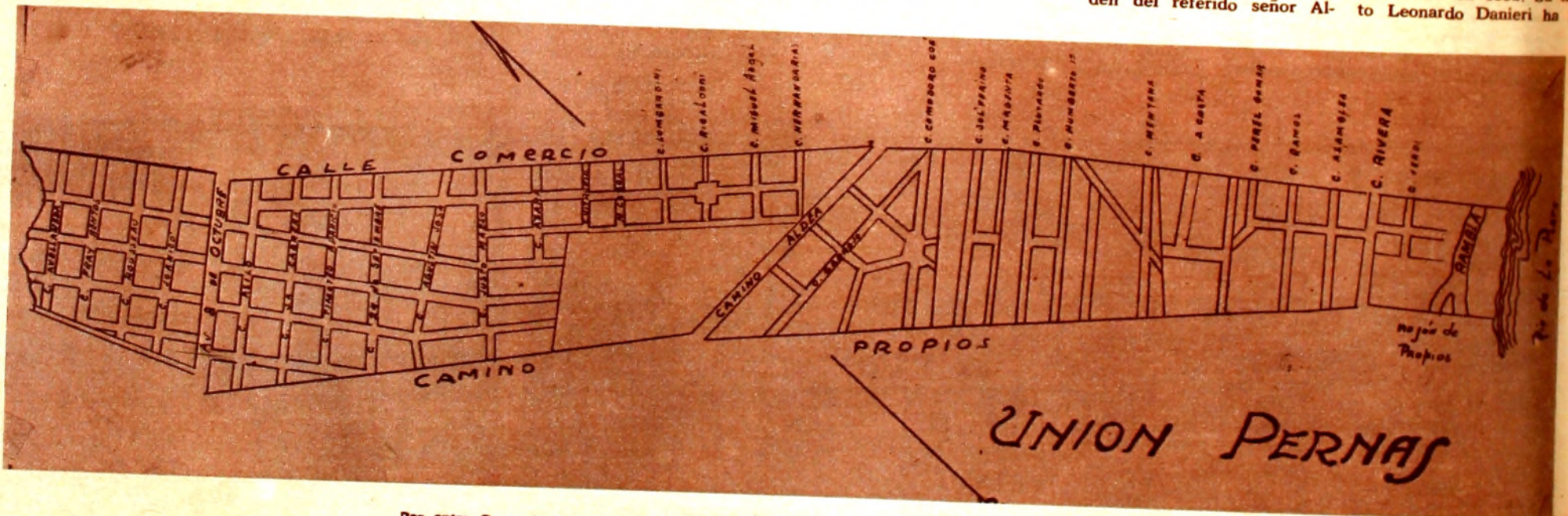
nas, con el que está en el Cardal chico, con el fin de colocar uno en el intermedio que hay del de Pernas a la mar, como en efecto dio orden el Sr. Alcalde de 1er. voto para que el comisionado don José Camano hiciese poner en el piquete que se le señaló dentro de la chacra del mismo Pernas. Se pasó de aquí al otro mojón que está en el cardal arriado al Camino Real de Maldonado, sin haber visto desde dicho Cardal chico hasta éste por no haber permitido la muchedumbre de Cardal que en la estación presente se halla en todo su vigor y fuerza; y desde el dicho mojón del Camino de Maldonado, se enfiló por orden del referido señor Al-

ra. Firman el documento señores Joaquín de Choytea, Eugenio de Elia y José Revuelta.

Mensurada la propiedad en 1840 por el agrimensor Enrique Jones, resultó tener 221 cuadras con 7.600 varas.

Entre los Pernas hubo blancos y colorados. Antonio colorado, fue juez de paz en Pando; teniendo documento que comprometían al coronel Lázaro Pérez, éste le hizo degollar por mano de un indio llamado Mendoza durante la Guerra Grande.

Andrés Pernas murió poco antes de 1810. Su hijo Manuel dejó el servicio por enfermedad después de 1834 falleciendo en 1852. Su nieto Leonardo Danieri ha al-



Por entre Comercio y Propios y del mar a Avellaneda, corría la estanzuela de Pernas.

Autos "Jockey Club" Caussi de NOVIOS

Tels.: 401136 - 401137

Arenal Grande y Lavalleja

por una omisión padecida, no hablé de la calle Montevideo a partir de 1919

Paso el dato al doctor Alfredo Castellanos que acaba de publicar la totalidad de los antecedentes que han servido al Municipio para dar nombres a las calles de Montevideo. Sirvan estos informes del E.M.G. para completar las precedentes líneas.

ESTADO MAYOR GENERAL

Bajo la firma del Sr. Ovi-

Valentín Pernas. Acompañó al General Artigas en 1820 donde desapareció, no sabiéndose ni cuándo ni dónde murió.

DATOS DE LA MEDICION DE LA ESTANZUELA

En 1753 y 1759 se trató en el Cabildo de delimitar las líneas del Ejido y Propios de la ciudad, pero recién en 1784 se creó la Junta Municipal de Propios.

El 16 de diciembre de 1786 se constituyó la Comi-

calde de 1er. voto el que se halla en la falda del Montevideo chiquito, poniéndose en el intermedio dentro de la chacra de doña Candelaria Durán otro mojón.

Detenemos aquí la cita de Pérez Montero, porque en su delineación los obreros pasaron más allá de la chacra de Pernas, lo que deja de interesarnos.

Accidentóse la operación en la que se oyeron las protestas de los agrimensores, que atendían más a la pér-

canzado los ochenta y cinco años, con excelente salud mental y física, haciendo con lucimiento elucubraciones históricas, siendo él quien nos ha facilitado los materiales para este artículo. Igual que él era Domingo González, "El licenciado Peralta" tío político suyo, por su casamiento con Pilar Pernas.

M. Ferdinand PONTAC
(Especial para EL DIA)



Beethoven tenía 42 años en el momento de su encuentro con Goethe.

Goethe anciano; se encontró con Beethoven a los 63 años. Murió a los 83.

será útil para mi y para mi arte y la aceptaré con tanto placer como el mayor elogio. De Vuestra Excelencia su mayor admirador, Ludwig van Beethoven".

Dispuesto así el ánimo de ambos genios — en el poeta, Bettina supo despertar un vivo interés en aquel extraño músico del cual supo contar cosas tan extraordinarias — falta sólo concertar el escenario para un encuentro. Goethe no es músico; su juicio en cuanto al arte sonoro no excede el de un hombre excepcional en todo cuanto se relaciona con el espíritu pero limitado — autolimitado sin duda — en el aprecio del arte sentimental. (Es conocido el hecho de que no supo reconocer el genio en Schubert cuyas tempranas composiciones le fueron remitidas a Weimar).

Beethoven había pasado el verano del año 1811 en Teplitz (Toepnitz, según la antigua ortografía), pequeña ciudad al norte de Bohemia famosa por sus fuentes termales; su salud muy delicada (cuya sensibilidad física se vio constantemente atacada por la constante hipertensión de sus nervios) halló alivio en los baños de Teplitz y también su mente encontró motivos de agradable expansión allí. Así que resuelve repetir el viaje un año más tarde. Y el

siempre para prestar atención a cosas exteriores como elegancia mundana (aunque siempre vestía impecablemente, según las crónicas) o gestos refinados. La conversación debe haber sido un tanto penosa; hace ya más de diez años que el oído del músico había dejado de funcionar bien y tuvo que mirar a los labios de sus interlocutores para entenderlos.

En ese paseo del 23 de julio de 1812 ocurrió la escena tantas veces citada en todas las biografías del compositor; la relación él mismo y de ella pueden desprenderse muchos conocimientos acerca de su carácter: "Caminando ya de regreso nos encontramos con toda la familia imperial. La vimos venir desde lejos y Goethe soltó mi brazo para colocarse en el costado del camino. Todo cuanto le decía no pudo moverlo ya ni un solo paso adelante. Yo en cambio afirmé bien mi sombrero en la cabeza, abotoné mi sobretodo y pasé en medio de ella con los brazos cruzados sobre el pecho. Los príncipes formaron fila a mi paso, el duque Rodolfo sacó el sombrero, la emperatriz me saludó primero. Los señores me conocen. Me divertí mucho viéndolos desfilar luego delante de Goethe que permaneció, la cabeza descubierta, en hon-

HACE 150 AÑOS SE ENCONTRARON GOETHE Y BEETHOVEN

y transformaron el ambiente espiritual de Europa.

Ya había existido un esporádico cambio de cartas. El músico se dirigió el 12 de abril de 1811 en esta forma al poeta-ministro: "Vuestra Excelencia: sólo un instante me concede la oportunidad en la que un amigo mío, gran admirador de Ud. (como también lo soy yo) parte con apuro de aquí, un instante para agradecerle todo el largo tiempo que le conozco (porque le conozco desde mi infancia); es muy poco para tanto. Bettina Brentano me ha asegurado que Ud. me recibiría con benevolencia, y aún amistosamente. Pero, ¿cómo podría pensar yo en semejante acogida siendo yo solamente capaz de acercarme a Ud. con un indescriptible sentimiento profundo por sus maravillosas creaciones? Próximamente recibirá Ud. la música para "Egmont" desde Leipzig, por el editor, ese magnífico "Egmont" al que compuse con el mismo calor con que lo leí y sentí tal como Ud. lo habrá pensado. Desearía mucho saber su juicio sobre esta música; también la crítica

destino quiso que también Goethe se encaminara a Bohemia, en el mismo lapso. Es llamado por su duque quien también busca restablecerse en las termas de Teplitz y desea tener cerca su ministro y principal encargado de los asuntos culturales y artísticos de su pequeño ducado de Weimar.

A su llegada Goethe se entera de que Beethoven está allí. Lo visita casi de inmediato, el 19 de julio de 1812. Al día siguiente vuelven a encontrarse y emprenden conjuntamente un largo paseo en coche. El 21, Beethoven toca ante el poeta una de sus obras y vuelve a hacerlo dos días después, el 23. A continuación caminan por el balneario, debidamente admirados por lugareños y más aún, los foráneos que pasan allí sus vacaciones, congregados de muchas partes de Europa donde los nombres de Beethoven y Goethe gozan de suma reputación. Debe haber sido un aspecto curioso: Goethe, hombre de corte, de porte erguido, de suma distinción en cada gesto, alto y delgado además; a su lado, Beethoven, bajo, fornido, demasiado ensimismado

da inclinación, a la vera del camino". Beethoven es el "artista libre" esa especie humana que quizá comenzó con él o, por lo menos, con su generación; Goethe en cambio es aún el artista empleado de príncipes, tal como lo concebía — como única posibilidad — la época anterior, los siglos del barroco y del rococó. Beethoven gozaba de inmenso prestigio en la corte de Austria; el archiduque Rodolfo que menciona, fue uno de sus mayores admiradores, más decididos mecenas y más sinceros amigos. La emperatriz sabía qué honor para su país significaba ese hombre curioso radicado en su capital Viena. El liberalismo había empezado en la política europea y permitió que un genio del arte se mostrase desdenoso de los poderes mundanos.

Goethe quedó hondamente impresionado por la personalidad y la inaudita fuerza de la música beethoveniana. Pero no dio muestras de haberla comprendido a fondo. Beethoven siguió venerando al poeta pero no congenió con el hombre Goethe...

(Especial para EL DIA) Kurt PAHLEN



Vistas de la "Casa Goethe", ahora museo, en la ciudad alemana de Frankfurt sobre el Meno.



VIDRIERA DE LIBROS

INCULCANDO EL AMOR AL LIBRO

Una casa editorial de esta plaza ha recibido una carta que, en forma escueta, y dentro de la modalidad comercial que la origina, encierra un hecho pequeño en sí pero de significado para nosotros trascendente. El interesado avisa que ha girado la suma correspondiente a la primera cuota de una importante Enciclopedia que adquirirá en mensualidades. Y agrega, textualmente: "Demoramos un poco en enviar este importe pues lo estaban reuniendo entre los tres hijos con sus ahorros de cines y de más y no queríamos quitarles el mérito de su contribución en la compra".

Un padre que ha educado de tal manera a sus hijos, que ha podido inculcarles el amor a los libros hasta el punto de que ellos deseen contribuir personalmente en la compra, sacrificando otros placeres, merece de nosotros no sólo toda clase de plácemes sino el destaque público por una actitud ejemplar. Nadie puede, desgraciadamente, asegurar el porvenir de sus retoños, tener

la plena confianza en que los azares de la vida no les ha de deparar contrariedades o sufrimientos. El futuro de los hijos, obsesión de padres conscientes, no está a la venta en el mercado. Si no, ¿cuántos sacrificaríamos nuestros bienes para adquirir la tranquilidad de ellos?

Sin embargo, hay algo, sí, seguro: que nuestros hijos podrán enfrentar con éxito cualquier clase de obstáculos si tienen la preparación suficiente para ello. La educación es el arma principal (el dinero puede perderse, no lo aprendido en la niñez y en la juventud); y esa educación se logra en la casa, en la escuela, en la universidad y en los libros. Los libros tienen, además, la posibilidad de perdurar por mucho tiempo, más allá de las flaquezas de memoria, y están prontos a aconsejar cuando padres, maestros y profesores no están o han des-

aparecido.

Ese padre que ha logrado que sus hijos amen decididamente a los libros merece, y tendrá, una descendencia que ha de honrarle por largos años.

M. M. V.



LOS TESTS PSICOLOGICOS

Como dice Emilio Mira y López en el prólogo a esta obra los testólogos se hallan excesivamente sometidos al influjo de la bibliografía franco-inglesa y —agregamos— en desmedro de todas las otras y especialmente de la alemana, tan importante en el campo editorial internacional. Sin querer hacer estadística hemos revisado los últimos sesenta libros llegados a nuestra mesa de trabajo y sólo encontramos tres cuyos autores fueran alemanes, lo que arroja un porcentaje demasiado bajo en comparación con la importancia de la producción intelectual germana. Alemania siempre figuraba entre los primeros dos o tres países en materia de edición de libros, incluyendo desde novelas hasta esos pesados tratados de varios tomos que el anecdotario popular intitula "breves introducciones".

El trabajo de la doctora Hildegard Hiltmann es realmente una breve introducción a la testología, un compendio meditado de los tests de psicodiagnóstico actual-

mente más utilizados en Europa. La casa Kapelusz, editora también del monumental "Los tests" del psicólogo húngaro Béla Székely, al publicar el presente "Compendio", cumple con la tarea autoimpuesta de proporcionar material de estudio en todos los niveles, vale decir, no sólo verdaderas "Summas" sino también guías concisas, auxiliares permanentes, siempre al alcance de la mano. Esa finalidad práctica ha orientado igualmente la composición del libro. Una corta introducción que expone las bases generales y metodológicas de la descripción sistemática de unos ochenta tests de acuerdo a los siguientes puntos de vista: material necesario, bibliografía, información general (objetivos), procedimientos, normas, confiabilidad, validez, campo de aplicación. El estudio comprende a los medios auxiliares psicodiagnósticos que integran directamente el equipo del psicólogo clínico ajustados a este esquema: tests de rendimiento (indivi-

duales y colectivos para la medición y apreciación de la inteligencia, trastornos de la capacidad mental, examen de facultades y aptitudes, de la atención, concentración y de la conducta en el trabajo), evolutivos, de madurez escolar, de intereses, cuestionarios de personalidad, tests de despliegue o de proyección y métodos varios.

Un compendio práctico, actual, bien documentado.

T. S.

Hildegard Hiltmann — COMPENDIO DE LOS TESTS PSICODIAGNOSTICOS — Kapelusz, Bs. Aires, 190 págs., 1962.

DIGO DIEGO

En el número anterior, en la leyenda que aparece sobre la Mesa de la Asamblea de la U.N., quisimos decir: "La UN ataca al prejuicio". Donde digo digo...

DERECHO INTERNACIONAL

El derecho, por su propia esencia, es una previsión para el futuro, lo que implica la necesidad de una formulación inmutable del espíritu de justicia que se admite como de más recto hic et nunc. Pero que esa formulación no es sinónimo de esclerosis está demostrado por la incesante transformación, mejoramiento, perfección o si se quiere sustitución de los textos legales. Lo que el derecho proscribió es la arbitrariedad; pero al mismo tiempo se muestra dispuesto a recoger todas las iniciativas, todas las nuevas inquietudes que el avance de los tiempos históricos reclama. La ley sólo se cubre de polvo si los hombres no se preocupan de mantenerla en condiciones para que pueda resolver adecuadamente los problemas de la hora presente; al contrario, si los ciudadanos virtuosos y talentosos se consagran a la consecución de los ideales de justicia en la libertad y seguridad, el derecho de cada pueblo no podrá ser otro que el instrumento legítimo de una aspiración viva, siempre actual, plasmada plásticamente sobre el papel.

Que el derecho está muy lejos de ser una colección muerta de artículos e incisos como lo pretenden sus detractores, se comprueba y se evidencia con el excelente "Anuario Uruguayo de Derecho Internacional" que, según palabras del Decano de nuestra Facultad de Derecho, Dr. Juan Carlos Patrón, se debe a la iniciativa e inteligente coordinación del Dr. Eduardo Jiménez de Aréchaga. En conjunto y cada uno de sus trabajos documenta la posibilidad de constante renovación de las inquietudes jurídicas y el afán y la labor positiva de los juristas uruguayos y americanos de darle forma concreta a los intereses y necesidades que plantean los más recientes acontecimientos.

Por falta de espacio nos es imposible detenernos en el comentario de cada artículo pero la simple enumeración de los títulos respectivos será confirmación suficiente de todo cuanto hemos dicho. A. Domínguez Cárpora: El Tratado de Límites sobre el Río Uruguay entre el Uruguay y la Argentina (1961); Q. Alfonsín: La regulación de las expropiaciones y nacionalizaciones desde el punto de vista del Derecho Internacional; E. Jiménez de Aréchaga: Fundamento del deber de compensar las nacionalizaciones de propiedades extranjeras; M. A. Vieira: Normas vigentes sobre el asilo diplomático en América Latina; A. Eisenberg: El Estatuto Diplomático en la Convención de Viena de 1961; C. Giambruno: La VIII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores (Punta del Este, 1962); J. C. Lupinacci: Los procedimientos jurisdiccionales en el Tratado Americano de Soluciones Pacíficas (Pacto de Bogotá); F. H. Paolillo: Regionalismo y acción coercitiva regional en la Carta de las Naciones Unidas. Naturalmente, como en todas las publicaciones de la Facultad, hay secciones permanentes como Bibliografía, Actos Internacionales, Jurisprudencia, etc. Un volumen, como puede apreciarse, de alto interés para profesionales, estudiantes y toda persona culta, preocupada por la evolución jurídico-política de nuestro tiempo.

T. S.

ANUARIO URUGUAYO DE DERECHO INTERNACIONAL — Facultad de Derecho y Ciencias Sociales — Montevideo, 399 páginas, 1962.



MANUAL DEL ESPECTADOR

Dentro de una acepción amplia de lo que es teatro que incluye el que se juega en las salas teatrales, en los cines y en la televisión, el profesor norteamericano Edward A. Wright, escribe un manual dirigido al espectador. Procura, según dice, proveer a éste de los elementos de juicio necesarios para poder apreciar debidamente el arte dramático, enseñándole cuáles son y de qué manera actúan los distintos resortes que mueven el espectáculo. Yendo aún más a fondo, pretende clarificar las razones que determinan que el espectador guste o no de una cierta representación.

En síntesis muy apretada —pero verdaderamente comprensiva— empieza por analizar la obra teatral —el drama— y su autor —el dramaturgo—, clasificando las distintas formas de escritura teatral. Luego se refiere a la actuación y a los actores, a los técnicos, al director, y termina con una referencia bastante punzante a la crítica. Lo más curioso, para nosotros, es que en cada capítulo, no sabemos si con exceso de ingenuidad o con verdadera ambición, dedica un extenso párrafo a proveer las normas ciertas de juicio para apreciar si la obra, si el dramaturgo, si el escenógrafo, si el director, etc., son buenos o malos o mediocres. Nos suena a "schollar". Realmente no somos bastante autorizados para dictaminar, aunque apreciemos grandemente el interés del autor por dignificar el arte escénico, previniendo contra el avance del snobismo, de la pornografía y del estupidismo que caracteriza a muchas obras modernas o de moda. Quizás teniendo en cuenta que este trabajo se dirige a una masa amorfa, en su mayor parte televisivos, puedan justificarse las "recetas" como el menor de los males frente a quienes tienen dificultades para el juicio independiente.

Edward A. Wright — PARA COMPRENDER EL TEATRO ACTUAL. Fondo de Cultura Económica, 252 págs., México, 1962.



CIUDAD DE ENSUEÑO

"Esta que llamo Nuremberg, no es la ciudad fabulosa de Alemania, sino la otra Nuremberg que tiene, para sus torres, la primera infancia". Así inicia José Sebastián Tallón un libro de versos para niños (Editado por Kapelusz) que quiso personalmente ilustrar para que la imagen y el pensamiento acordaran en forma total y hermosa. Y aunque la muerte le impidió el logro completo de su sueño, acaba de aparecer un encantador volumen multicolor que seguramente hará las delicias de miles de infantes, que así comenzarán su imaginario viaje:

Esta ciudad, amigos, es la más linda y más lejana. Tiene mil años y quinientas torres y en cada torre suena una campana. Más allá de los mares, escondida entre bosques y montañas, a la orilla de un río, roja, verde y azul está pintada. Es más azul que verde; más que verde y azul, es colorada. Y como siempre la refleja el río, roja, verde y azul parece el agua.



La O.E.A. en Punta del Este.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

TRATANDO INUTILMENTE DE DESEM-
BARAZARSE DEL PELIGRO, CINDY,
VALIENTE COMO ES, NO SE DE-
JA LLEVAR POR EL PÁNICO.

PERO EL PÁNICO EMPIEZA
A CUNDIR EN EL "ARK-O-
LOGY"....

ELLA TIENE UN RELOJ,
Y UD. ME OYÓ, TARZÁN,
QUE YO LE DIJE QUE
VOLVIERA EN UNA
HORA.

CINCUENTA Y CINCO MINUTOS, Y TODO VOLARA... ALGO
DEBE HABER SUCEDIDO A CINDY.

NO A CINDY!
ELLA SABE
CUIDAR-
SE.

GREG!

¿TAMBIÉN BAJO? NA-
DA MÁS QUE SOLO
PREOCUPARME!

NO, DR. JONAH. TENGA
LA EMBARCACIÓN PRON-
TA. TENDREMOS QUE ZAR-
PAR A TODA MÁQUINA. YO
AYUDARE A GREG.

CELARDO

NO PUEDO CREERLO!
GREG DEAN, TRA-
TANDO DE SAL-
VARME.

Y ES ASÍ
VINO POR
MÍ.

BIEN, MU-
CHACHO.

ESTÁ INCONSCIENTE,
DR. JONAH. PERO
CREO QUE ESTÁ BIEN.

MEJOR
NOS VA-
MOS EL TIEM-
PO VUELA!

620



Nut্রে,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares



LOS 3 REYES

Llegan
por las 3
avenidas y...

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos
a nuestra CASA MATRIZ,
Av. Agraciada 2302 y
M. Sosa. - TEL. 20 09 61

SUC. GOES: Av. Gral. Flo-
res 2341 - TELS. 2 42 00
2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON: Av. 18 de
Julio 1601 - TEL. 40 41 11

SUCURSAL CENTRO: Av.
18 de Julio 958 casi esq.
Rio Branco - TEL. 9 40 59

1 - Moderno avión de gue-
rra c/motor a fricción, en
bonitos colores \$ **75.00**

2 - Convertible importada
a fricción, en gran varie-
dad de colores \$ **25.00**

3 - Muy fuerte es este
monopatín, ruedas de go-
ma y soporte \$ **53.00**

4 - Tinita con soporte y
tabla \$ **19.00**

5 - Un juguete que las ni-
ñas desean tener, es es-
te catre baño, medida
muy amplia \$ **34.00**

6 - Futbolito de mesa, ta-
maño 50 x 85 \$ **59.00**

7 - Juego de loza muy
completo, con dibujos in-
fantiles. El juego \$ **38.50**

8 - Regia muñeca "Farina",
vestida de tirolesa, alto
45 cms. \$ **140.00**

9 - Auto de construcción
muy fuerte, llantas de
goma \$ **99.50**

10 - Biky de lujo, baran-
da niquelada, asiento ta-
pizado a \$ **172.00**

11 - Pato hamaca en ma-
dera pintada \$ **67.50**

12 - Bebe irrompible vesti-
do, cierra los ojos, en un
alto de 28 cms. \$ **23.00**

13 - Cilindro musical, el
juguete muy indicado pa-
ra bebitos \$ **12.50**

Visite Sección Ju-
guetería donde en-
contrará gran surti-
do de muñecas, tri-
ciclos, bicicletas, co-
cinas, juegos de té
y todos los juegue-
tes para la alegría
de sus niños.

14 - De nuestra línea de bicicletas italianas, destacamos
esta muy fuerte, rodado 18 \$ **540.00**